

Grupo 13: Procesos de formación dentro y fuera de los lugares de trabajo

Nacionalización del servicio de agua y saneamiento: ¿Retorno de viejas herramientas de legitimación empresaria? Una aproximación al caso AySA y a las representaciones de los trabajadores sanitarios.

Ernesto Martín Cagna

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires (UBA).

martincagna@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo explorar la nacionalización del servicio de agua y saneamiento del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA). A su vez, pretende dar cuenta de las principales políticas empresarias implementadas por Obras Sanitarias de la Nación (OSN) y las representaciones que hicieron de ella los trabajadores. A partir de ello, indaga si alguna de dichas políticas fueron recuperadas, al menos parcialmente, por la actual administradora del servicio, Aguas y Saneamientos Argentinos S. A. (AySA). Para cumplir con estos objetivos creemos necesario reconstruir e historizar los principales conflictos que se dieron en torno al saneamiento.

Son escasos los trabajos que indagan la historia del saneamiento o hacen mención a los obreros del área, la mayoría de ellos se centran en el período que comprende desde la creación de OSN a la década del 1950; otros, toman la privatización del servicio como punto de partida. Los primeros, recuperan la “etapa de oro” de la empresa, en la cual se realizaron grandes obras de ingeniería a nivel nacional (entubamiento de arroyos, construcción de represas y puentes y la provisión de agua, cloacas y desagües a las principales ciudades del país). Los segundos, por partir de la privatización, pierden de vista una serie de conflictos que se desarrollaron a lo largo de cuatro décadas¹.

Creemos que la falta de interés en el saneamiento, por parte de los científicos sociales, se da por dos razones; en primer lugar, desde mediados de la década del cuarenta el saneamiento dejó de ser vital en el proceso de acumulación. En segundo término, los

¹ Una crítica a las producciones que se centran en la privatización del servicio como punto de partida, se encuentra en Ana Núñez (2012).

trabajadores sanitarios no produjeron un movimiento social de envergadura, como hicieron otros sectores obreros. No obstante, tuvieron sus luchas y momentos de movilización que “...*pertenecen a la historia desconocida de las luchas sociales del proletariado...*” (Leite Lopes, 2011: 71). A partir de esta consideración que Leite Lopes hace sobre los obreros del azúcar del nordeste brasilero, buscamos recuperar los conflictos que se dieron por y al interior del servicio de saneamiento, ya que consideramos que ellos son vitales a la hora de analizar las representaciones de los trabajadores.

Este texto expresa las primeras aproximaciones que hacemos sobre la temática; de esta forma, no pretendemos agotar los temas que en él se exponen, sino que buscamos que sean el punto de partida para futuras investigaciones. La indagación sobre las relaciones laborales en el servicio de agua y saneamiento del AMBA, a partir de la nacionalización del servicio y creación de AySA, es el eje de nuestra tesis de doctorado. Es por ello que consideramos significativa la recuperación de las experiencias obreras en las empresas que gestionaron el sistema con anterioridad.

Dividimos el trabajo en dos apartados, en el primero historizamos el surgimiento del saneamiento e identificamos a los principales actores que se involucraron en él. A su vez, describimos la creación de OSN, las primeras injerencias de los organismos internacionales, el proceso que llevó a su provincialización, y la privatización del servicio del AMBA. En el segundo apartado, examinamos las políticas empresarias que buscaron potenciar la identificación de los trabajadores con los objetivos de la empresa y analizamos los sentidos que estos asignaron a dichas políticas. Por último, dejamos planteadas una serie de interrogantes que pretendemos responder en futuras indagaciones.

Los orígenes del saneamiento

La problemática del saneamiento comenzó a plantearse como *cuestión socialmente problematizada* transcurrida la primera mitad del siglo XIX (Regalsky y Salerno, 2006: 11). Fueron sus impulsores los médicos higienistas², quienes mediante la aplicación de políticas

² La élite médica contaba en su seno con un grupo apoyado, consultado e incluso incorporado a los gobiernos, esta necesitaba crear un mercado y “...*estimular – y a la vez apoyarse en – la actividad estatal*”. Por su parte, el Estado requería dar respuesta a problemas sanitarios y sociales, para lo cual requería de representantes e intelectuales (González Leandri, 2000: 427).

públicas buscaban contener y acomodar los desajustes de la modernización (Armus, 2000: 514 y 524). El centro de sus reflexiones se orientó a las problemáticas de la ciudad y, en particular, a la contención de las epidemias. La discusión formaba parte de una problemática más vasta, entendida como la cuestión social de fines del siglo XIX y principios del XX.

Con el desarrollo insipiente de la economía de mercado, los *factores ambientales y socioeconómicos* facilitaron la expansión del contagio de enfermedades³, ante ello, el progreso de los servicios higiénicos y la urbanización se señalaron como la solución (Molina, 2006: 206).

Las epidemias de cólera (1867) y fiebre amarilla (1871), que afectaron a la Ciudad de Buenos Aires, contribuyeron a acelerar las obras de salubridad que estaban planteadas en la agenda pública (Regalsky, 2007: 2). Para 1874 se inauguró el Establecimiento Recoleta, planta depuradora donde se trataban las aguas captadas del Río de la Plata, esta obra fue la primera en su tipo en América Latina. Este proyecto se enmarcaba en la mentalidad modernizante de la elite porteña, que buscaba la obtención de niveles de vida similares a los de Francia e Inglaterra. Ello se materializó “...contratando a los mejores especialistas europeos [para] realizar las obras con el máximo nivel de calidad disponible en la época...”, ello fue posible por el capital acumulado proveniente de la renta agraria (Brunstein, 1989: 6).

La iniciativa permitió que para la década del '90 del siglo XIX, previo a la creación de OSN, el sistema de saneamiento porteño contara con cuadros técnicos propios (Regalsky, 2007: 12); a su vez, para dicho momento, los ingenieros habían desplazado a los médicos al frente del área. Aquellos pugnaron por ocupar un lugar decisivo sobre la ciudad; el proceso fue acompañado por la modernización de la empresa (Núñez, 2012: 88).

La continuidad de las obras dependió de los ciclos económicos, pero cobraron vital impulso hacia 1912 con la creación de OSN⁴. Por su larga gestación a través de distintos organismos estatales, y porque funcionó como agencia de fomento, por su carácter autónomo y la posibilidad de generar y administrar recursos, podemos considerarla una de las dos

³ Las enfermedades devinieron en problemas sociales cuando surgió la convicción de que era necesario y posible hacer algo para evitarlas, ellas fueron una creación del saber médico. A partir de ello cobró fuerza el rol de la higiene en sus contenidos preventivos. Se la vinculó al progreso y la civilización y se la instaló en el proyecto modernizador (Armus, 2000: 510).

⁴ OSN fue creada el 27 de julio de 1912 por Ley Nacional N° 8889. Nació como un ente autárquico en la órbita del Poder Ejecutivo Nacional, con el objetivo de construcción, exploración y conservación de las obras sanitarias a escala nacional.

primeras empresas públicas (Regalsky y Salerno, 2006: 2)⁵. Surgió en pleno Estado liberal y sirvió, por medio del crecimiento del gasto público, para afirmar la presencia del Estado Nacional en todo el territorio⁶ (Regalsky y Salerno, 2006: 4 y 19). OSN heredó la estructura, proyectos, el personal y el saber acumulado, de las reparticiones públicas que la precedieron.

Si bien su principal función fue brindar el servicio de provisión de agua y saneamiento, no se limitó a ello; desarrolló una serie de servicios e industrias auxiliares para sus obras y para otros proyectos estatales. Desde su creación, contaba con talleres de fundición de hierro y bronce para la producción del alcantarillado público y medidores, e incorporó en su estructura la Fábrica Nacional de Ladrillos⁷, donde producía para sí y para otras empresas estatales. También produjo mosaicos, hielo, sulfatos, ácidos y coagulantes, y contó con una pequeña destilería de petróleo. Por último, en 1940 abrió sus puertas la planta de concentración de ácido sulfúrico para proveer a YPF⁸ (Tartarini, 2007: 31, 37 y 56).

Varios autores⁹ acuerdan que la década de 1950 marcó para OSN el fin de su etapa de mayor crecimiento a escala nacional. Ello se debió a dos motivos; por un lado, el sector había perdido centralidad para el proceso de acumulación, basado en la sustitución de importaciones (Brunstein, 1989: 13). Por el otro, la erradicación de las epidemias de origen hídrico disminuyó la inversión en el sector (Brunstein, 1989: 8).

El largo proceso hacia la privatización

Tras en Golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955, se puso en práctica el primer intento de privatizar el servicio de saneamiento. Este no prosperó por la oposición que encontró de parte de la organización sindical y de las empresas contratistas de la construcción. Estas últimas, nucleadas en la Cámara Argentina de la Construcción, ejercieron una fuerte

⁵ Para los autores la primera empresa estatal fue la Administración General de los Ferrocarriles del Estado (AGFE) creada en 1909.

⁶ Hacia mediados de la década de 1930 la Ley Nacional 10.998 autorizó la construcción de instalaciones de provisión de agua en localidades con más de 3000 habitantes y de desagües a aquellas con más de 8000 (Tartarini, 2007: 31), esto potenció la expansión de OSN en todo el territorio.

⁷ Producía desde 1874 en el actual Partido de San Isidro.

⁸ También contó con industrias menores como talleres de tornería, ajuste, electricidad, carpintería, herrería, calderería, hojalatería, pinturería y talleres de reparación de su parque automotor.

⁹ Nos referimos a Brunstein (1989), Nuñez (2012), Regalsky (2007) y Tartarini (2007).

presión ya que “...*veían peligrar un mercado cautivo garantizado por la existencia de OSN*” (Brunstein, 1989: 13 y 32).

Tras el fracaso privatista, se intentó transferir los servicios del interior del país a las provincias por el déficit que generaban (Brunstein, 1989: 13). Con este objetivo, se sucedieron dos intentos fallidos; el primero bajo el gobierno de Arturo Frondizi y el segundo bajo la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. El primer intento se encuadró dentro del programa de modernización del aparato estatal de la burguesía desarrollista. “*El debate se centraba, fundamentalmente, en el aspecto financiero y en la reconstrucción de los cuadros técnicos superiores, para lo cual se realizaban estudios que permitieran optimizar su rentabilidad y apelar a la obtención de créditos internacionales*” (Núñez, 2012: 112).

En simultáneo a estas disputas, comenzó la injerencia de los organismos internacionales, como la Organización Mundial para la Salud y las entidades de crédito. Mediante este proceso paulatino de intromisión, las agencias internacionales se apropiaron del conocimiento fundamental para las privatizaciones de los '90. Obtuvieron y generaron información sobre las normas provinciales que regían los servicios públicos y sobre los territorios y sus fuentes de agua, superficiales y subterráneas (Núñez, 2012: 115).

Siguiendo los postulados de Ana Núñez, consideramos relevante recuperar estos intentos privatistas y descentralizadores, así como la insipiente injerencia de los organismos internacionales, ya que ellos “...*desmontan la creencia naturalizada que los aparatos del Estado (al menos, los vinculados con el saneamiento) se transformaron para adecuarse al capital privado a fines de la década de 1980...*” (Núñez, 2012: 115).

Hacia 1979, la última dictadura cívico-militar logró el objetivo de la transferencia. El proceso de municipalización¹⁰ del servicio de agua y saneamiento se concluyó en democracia, durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Esto redujo el área servida por OSN a la Ciudad de Buenos Aires y 13 partidos del conurbano bonaerense. Este proceso generó grandes resistencias en los trabajadores y movilizaciones en todo el país, en los meses previos a la asunción del gobierno radical.

¹⁰ La Ley 18.586, de 1970, facultó al Poder Ejecutivo de la Nación a transferir a las provincias los organismos y funciones existentes en ellas. Siguiendo esta línea, la resolución del Ministerio del Interior del 3 de diciembre de 1979 apeló al principio de subsidiariedad, por el cual la nación no debía manejar aquello que podían hacer las provincias o municipios. Este fue el marco legal que permitió el inicio de la transferencia del servicio de agua y saneamiento de la Nación a las provincias y luego a los municipios (Núñez, 2012: 132).

La reducción del área abastecida no frenó el proceso de deterioro e inequidad de distribución¹¹ hacia el interior del AMBA (Catenazzi, 2005: 123); a ello se sumó la falta sostenida de inversión, que contribuyó a crear un sentido común legitimador¹² de la privatización¹³ (Catenazzi, 2000: 3). Esta se concretó en 1993, enmarcada en el proceso de reforma del Estado, y el servicio quedó en manos de la empresa Aguas Argentinas S.A.¹⁴ (AASA) por un período inicial de treinta años.

Con la gestión privada, se puso en práctica un proceso de racionalización del personal que alcanzó al 40% de los agentes¹⁵ (Senén González, 2004: 204). A su vez, se lanzó un proceso de modernización y actualización de las relaciones laborales, se incorporaron criterios de calidad, eficiencia y productividad (CCT 435/01); en consonancia se tercerizaron áreas y se incorporó la polivalencia. Las políticas adoptadas estaban en sintonía con el nuevo objetivo del servicio, ya no el cuidado de la salud de la ciudadanía mediante un servicio de calidad, sino la maximización de la ganancia.

En el año 2006, tras los reiterados incumplimientos contractuales, el Poder Ejecutivo Nacional procedió a la quita de la concesión y a la creación de Aguas y Saneamientos

¹¹ El área provista por OSN con agua corriente alcanzaba al 73.01 % de la población total y al 55.72 % con desagües cloacales, los porcentajes disminuyen considerablemente si se excluye a la Ciudad de Buenos Aires (Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991 en Catenazzi, 2005).

¹² Las privatizaciones de las empresas públicas tienen sus raíces en las tendencias estructurales generadas desde mediados de la década del '70 (Thwaites Rey, 1999). Estas desarticulaban los pilares del modelo de sustitución de importaciones, catalizaron una nueva forma histórica para el vínculo con la economía internacional, y forjaron nuevas relaciones de fuerza entre capital y trabajo. Con la transición democrática no se alteró la relación entre el Estado y los sectores capitalistas que se consolidaron durante la dictadura cívico-militar. En paralelo a ello, la intensificación de las demandas sociales limitó al gobierno para realizar los ajustes requeridos por los organismos financieros internacionales (Felder, 2007), lo cual llevó a la crisis de la deuda pública. En este sentido las privatizaciones fueron una profunda reestructuración capitalista que impuso una ofensiva del capital sobre el trabajo (Bonnet, 2008).

¹³ Siguiendo a Azpiazu y Forcinito (2005) hablamos de privatización en lugar de concesión ya que consideramos que el usufructo por parte del capital privado de una empresa de propiedad del Estado constituye una forma de privatización y no simplemente un modo de participación en el negocio, en la medida que involucró un cambio radical en los objetivos de la firma cuyo fin pasó a ser la maximización de las ganancias.

¹⁴ Composición accionaria al inicio de la concesión: Suez Lyonnaise des Eaux.-Dumez (Francia) 25.4%, Sociedad Comercial del Plata (Argentina) 20.7%, Sociedad General de Aguas de Barcelona (España) 12.6%, Meller (Argentina) 10.8%, Banco de Galicia y Buenos Aires (Argentina) 8.1%, Compagnie Generale des Eaux (Francia) 7.9%, Anglian Water Plc. (Reino Unido) 4.5%, Programa de Propiedad Participativa (trabajadores) 10% (Azpiazu y Porcinito, 2005).

¹⁵ Azpiazu y Forcinito (2005) elevan el porcentaje hasta el 50% de los trabajadores.

Argentinos S.A. (AySA)¹⁶ para que gestionara el servicio. Si bien en el período abierto tras el fin de la convertibilidad se sucedieron cambios que cuestionaron las reformas de la década previa (Senén González y Medwid, 2007), las nacionalizaciones de algunas empresas que fueron propiedad del Estado, no implica la eliminación de las tendencias precarizantes (Senén González, 2008). El nuevo convenio colectivo de trabajo que regula la actividad (CCT 798/06) eliminó la polivalencia, pero plasmó la continuidad de la tercerización y de las siete categorías profesionales establecidas en acuerdos previos con AASA.

Con este apartado pretendimos dar cuenta de la serie de conflictos que atravesó el sistema de saneamiento del AMBA. No lo realizamos con un interés histórico sino para como punto de partida para en futuros trabajos analizar que significado para los trabajadores la privatización y gestión privada, y la posterior nacionalización.

Las políticas empresarias de OSN

En el libro *Obras Sanitarias de la Nación 1912-1950. Orígenes y apogeo de la primera empresa estatal de saneamiento* Jorge Tartarini¹⁷ plantea que al interior de OSN existió una *cultura empresaria* propia que involucró dos aspectos, la formación y continuidad de las trayectorias técnico-profesionales y la existencia de lazos internos que crearon “...una tradición que se iba transmitiendo de padres a hijos y que involucraba familias enteras” (Tartarini, 2007: 16). Para el autor estos elementos forjaron una “...suerte de orgullo y sentimiento de pertenencia...” (Tartarini, 2007: 15).

Desde nuestra perspectiva, para poder profundizar el análisis de las relaciones laborales al interior de la empresa, es necesario problematizar el concepto de *cultura empresaria* planteado por Tartarini, ya que lo consideramos la cristalización de las relaciones sociales que se dieron al interior de OSN. Con este objetivo, nos abocaremos a describir y analizar las políticas empresarias implementadas por la compañía, que consideramos más

¹⁶ La empresa fue creada por Decreto N° 304/06, ratificado por la Ley N° 26.100. El 90% de las acciones se encuentran en manos del Estado Nacional y el resto son propiedad de los trabajadores por el Programa de Propiedad Participativa.

¹⁷ Es director del Museo del Agua y de la Historia Sanitaria dependiente de AySA desde 1995. El libro fue publicado por AySA en 2007 a menos de un año de la nacionalización del servicio y recupera según el propio autor el período de oro de OSN.

significativas, y la recuperación que se hizo desde la empresa de algunas actividades desarrolladas por los trabajadores. A su vez, incorporaremos al análisis la lectura que realizaron los trabajadores de ellas. Creemos que estos dos elementos son una primera aproximación pertinente para identificar qué elementos perduran en la actual administración del servicio.

La forma de incorporación del personal estaba organizada fundamentalmente por la provisión de las familias de los propios trabajadores. Estas fueron el principal y casi excluyente suministro de fuerza de trabajo. Si bien esta política no fue exclusiva de OSN, ya que fue utilizada en otras empresas públicas¹⁸, en el caso del saneamiento trascendió a las diferentes administraciones del servicio, públicas e incluso a la privada:

“Mi padre ya trabajaba en OSN como ordenanza en la Administración Central de la calle Charcas, y hoy mis hijos ocupan distintos puestos en AySA (...) nuestra familia, a lo largo de tres generaciones siempre ha estado vinculada a la empresa de saneamiento. Y como ella, hemos participado de sus logros y también de sus momentos difíciles”. (Tartarini, 2007: 64).

“Yo, vengo de mi padre jubilado de OSN. Yo estuve casi 50 años y tengo mi hijo y mi hija...” (Nuñez, 2012: 113).

“...aquí podés encontrar hasta cinco generaciones de la misma familia...”
(Actual trabajador del Museo del Agua y de la Historia Sanitaria. 2013).

Esta política permitió que los lazos de consanguinidad guiaran las formas de ingreso a la compañía (Palermo, 2012: 114) e hizo posible la convivencia de más de una generación familiar en el espacio laboral. A su vez, creó la posibilidad de una proyección laboral familiar.

La primera regulación al ingreso del personal data del año 1947 con la creación de la Escuela de Aprendices. El acceso era exclusivo para los hijos de los trabajadores, quienes al

¹⁸ Esta política es analizada para el caso de YPF, en su primera etapa estatal, por Hernán Palermo (2012), en el apartado *“La familia y los objetivos de la producción”*. A diferencia de OSN en YPF las familias ypefeanas se socializaban en regiones donde la empresa influenciaba todos los ámbitos de la vida cotidiana por su tipo de producción de enclave.

egresar tenían preferencia para ser incorporados a la empresa y según los promedios obtenidos se les asignaba el área de trabajo.

Nació con el objetivo de brindar “...una posibilidad de mejoramiento en la lucha por la vida a los hijos de obreros y empleados de la Repartición y capacitar a aquellos para el ingreso a la misma en condiciones de eficiencia, que a su vez se traducirá en positivo beneficio para la entidad, ya que en esta forma podrá disponer de personal especializado en sus respectivas actividades” (Resolución N° 78 del Directorio de OSN, Boletín Obras Sanitarias de la Nación, 1947, p. 451 en Tartarini, 2007: 84).

Los cursos tenían una duración de tres años y su organización era similar a la de las escuelas técnicas; por la mañana se impartían clases teóricas y por la tarde prácticas. El plan de estudios se orientaba a las especialidades de fundidor, herrero, plomero, albañil, cloaquista, carpintero, mecánico, ajustador, tornero, mecánica del automotor y electricista. Las asignaturas eran impartidas por personal de la empresa y los alumnos pasaban prácticamente todo el día en el lugar, en el que también desarrollaban actividades deportivas y recreativas.

La Escuela de Aprendices funcionó como un estímulo para la incorporación a la compañía:

“...mi formación y también mi interés en ingresar a la institución nació en la Escuela de Aprendices, donde estuve entre 1950 y 1953. La ‘escuelita’ nos formaba en todo, en la teoría y en la práctica. La mayoría de los que egresaban pasaban a trabajar en los talleres, pero a mí me interesaba el sector de transportes, donde prácticamente pasé la mayoría de mis años en la empresa, a la que ingresé formalmente el 1° de enero de 1952. Entré con 16 años, y me retiré más de 40 años después, en noviembre de 1993” (Tartarini, 2007: 64).

Otro trabajador, graduado como ingeniero, luego de su paso por la Escuela de Aprendices señala que:

“El paso previo al ingreso, fue mi formación en la Escuela de Aprendices de OSN (...) Ingresé en la ‘escuelita’ en 1953, y recuerdo que a los aspirantes se les tomaba una prueba, obteniendo las cinco mejores notas una beca que tenía una duración trimestral. Si al cabo del trimestre el alumno mantenía el promedio, el beneficio se renovaba. Esta beca cubría prácticamente todos



nuestros gastos de útiles, traslados, almuerzos en el comedor de la Escuela, etcétera. Además de esta beca, la cooperadora nos brindaba casi todo: carpetas, libros, lapiceros. Lo único que había que comprar era el tablerito de dibujo...”.

“Cumplidos los dos años, los diez mejores promedios ingresaban a OSN, y al cabo del tercer año ingresaba el resto del alumnado. Este era un paso trascendente para nosotros, porque comenzábamos a tener nuestro propio trabajo, y los \$ 70 de la beca se transformaban en aproximadamente \$ 200”.
(Tartarini, 2007: 86).

Creemos que con la Escuela de Aprendices se buscaba cumplir con un doble objetivo; por un lado, formar trabajadores capaces de manejar los conocimientos básicos que la empresa requería para su operatoria diaria. Por el otro, buscaba generar pertenencia a la empresa previo al ingreso a ella; es decir, se incentivaba la socialización en los valores de la empresa formando a los futuros trabajadores.

Entendemos que *“esta política tenía como objetivo vincular estrechamente a las unidades familiares con la compañía y fortalecer la identificación de los trabajadores con la empresa”* (Palermo, 2012: 116). A su vez, creó en los trabajadores un sentimiento de la empresa como propia. En palabras de un extrabajador:

“En mi época me olvidaba de qué día es, si comí o no comí (...). Yo vivía para OSN. Pero fue una empresa única. Entraban pibes de 16 años y se iban a los 60. Era su vida... Cuando yo entro en 1953, entré como peón, entro en la inspección de obra que tenía entre 800 y mil personas eventuales que eran para trabajo de pala y pico, cualquier tipo de obra. Luego, como me gustaba el trabajo, empecé a ser sobrestante, tenía un excelente jefe que me enseñaba y yo tenía la virtud de aprender todo, de tragar todo. Y después hice toda la carrera y fui el último jefe de inspección de obra...” (Nuñez, 2012: 113).

A excepción de la resolución de la dirección de OSN que creó la Escuela de Aprendices y reguló el ingreso a la misma, el vínculo familia - empresa formó parte de un acuerdo consuetudinario. El convenio colectivo del año 1975 (CCT N° 57-1975), último

acordado con OSN con jurisdicción nacional, estableció que si un puesto no podía ser cubierto promoviendo al personal de la empresa, la vacante sería ocupada por un postulante proveniente de la *bolsa de vacantes* de los sindicatos adheridos a la Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias (FeNTOS).

Años después de la privatización y con el servicio en manos de Aguas Argentinas S.A. se acordó el CCT N° 435-2001, en él no se expresó un mecanismo para cubrir los puestos vacantes. De esta forma se eliminó la posibilidad que el sindicato pudiera proponer futuros trabajadores, quedando en manos de la empresa las designaciones. A pesar de ello, los ingresos de ese período, de trece años, se limitaron a familiares directos de trabajadores de la empresa¹⁹.

Tras la creación de AySA SA, se acordó el CCT N° 798-2006; en él se expresó que el nuevo personal deberá ser hijo de un empleado en actividad, jubilado o fallecido. Por primera vez se plasmó en un convenio colectivo de la actividad, entre las organizaciones obreras y la prestadora del servicio, un mecanismo formal que vinculó familia y empresa. Ello fue ratificado en el convenio CCT N° 1234-2011.

En el año 2007, un emprendimiento conjunto entre AySA y el Sindicato Gran Buenos Aires de Trabajadores de Obras Sanitarias (SGBATOS) creó la Escuela de Oficios Eva Perón. Con ella se busca formar a jóvenes en oficios críticos e indispensables para la actividad del saneamiento. Los cursos se encuentran dirigidos al personal en actividad y a los futuros empleados. Para poder acceder a la nueva escuela es necesario ser hijo de un actual trabajador de AySA.

Esta iniciativa busca satisfacer las necesidades técnicas de la empresa y, para ello, recupera la política de ingresos implementada por OSN. Para José Luís Lingeri, Secretario General de SGBATOS, el proyecto va a permitir que “...*los hijos de trabajadores puedan adquirir conocimientos y destrezas en un ámbito laboral real, con los mismos procedimientos requeridos por los puestos de trabajos*” (Secretaria de Prensa SGBATOS, 2007).

Otro elemento significativo que se desprende de las políticas empresarias es que la pertenencia al plantel de OSN brindaba estabilidad laboral y posibilidades de una movilidad social ascendente, por la acción desarrollada por la empresa y de las organizaciones obreras

¹⁹ Esta información proviene de charlas informales con actuales trabajadores del servicio.

(Núñez, 2012: 113). Las posibilidades de ascenso laboral permitían a los trabajadores “hacer carrera” dentro de la empresa:

“...llegué a Transportes en 1953, y comencé como electricista de automóviles, para luego llegar a desempeñarme como capataz general. Más tarde, me desempeñé, como segundo jefe hasta 1976, también como jefe del Plantel Mecanizado y, entre 1990 y 1993, como jefe de Talleres Generales” (Tartarini, 2007: 64).

Sobre este punto, Tartarini afirma que desde la creación de la empresa el Directorio buscó jerarquizar los cuadros técnicos y de ingeniería. En consonancia con ello, Regalsky señala que para 1920 *“...se había consolidado una tecno-burocracia que había llegado a los más altos cargos a través de un sistema sólidamente edificado ‘dentro del más estricto concepto de ascensos por competencia, laboriosidad, concepto moral y antigüedad’, como decía Candioti²⁰ en 1920.”* (Regalsky, 2007: 16)

A su vez, a partir de 1945 la empresa brindó una serie de beneficios a los trabajadores de menor categoría como la atención médica y farmacéutica y la construcción de comedores. En esta dirección se destaca la realización de un barrio para los obreros y empleados de menores recursos y con mayor número de hijos en el partido de San Isidro, inaugurado en 1945 (Tartarini, 2007: 39 y 116). Para Fernando Brunstein, durante el período 1943-1955, OSN fue esgrimida como el *“...paradigma de política laboral del nuevo régimen en beneficio de los trabajadores”* (Brunstein, 1989: 9), impulsada desde el Estado Nacional.

Otra política que consideramos relevante fue la realización de concursos internos para los diseños de obras de infraestructura, difusión de ellas y de las políticas de racionalización del consumo. Los proyectos de los edificios administrativos y las torres tanques (grandes depósitos de almacenamiento de agua) eran concursados entre el personal de la empresa, al igual que la realización de las tapas del Boletín de OSN²¹ y los afiches que difundían el consumo racional del agua. La presentación a los concursos funcionaba como un mecanismo de incentivo general que *“...era registrada en la ficha personal de cada autor, como*

²⁰ Marcial Candioti fue dos veces presidente de la empresa, desde 1914 a 1918 y desde 1919 a 1924.

²¹ Editado entre los años 1937 y 1973.

antecedente favorable por su iniciativa” (Tartarini, 2007: 88), de esta forma se buscaba la integración del personal y su identificación con la empresa.

También fue significativa la política comunicacional implementada por la empresa, su principal herramienta fue el Boletín de OSN. Nació en junio de 1937 como “*publicación mensual informativa y técnica*” y en él se difundían estudios, proyectos, licitaciones y obras. A su vez, se incluían trabajos sobre la historia nacional, las resoluciones del Directorio y se difundían los concursos y las actividades que los trabajadores realizaban en sus instituciones como el club y el instituto cultural (Tartarini, 2007: 94).

Creemos que con esta publicación se buscó la divulgación de los últimos desarrollos científicos y de las obras; también sirvió para difundir, entre los trabajadores, una visión del mundo, de la empresa y de la técnica capitalista.

Recuperación de iniciativas obreras.

Si bien la empresa poseía sus propias iniciativas, recuperaba y apoyaba aquellas que llevaban adelante los propios trabajadores buscando legitimar sus objetivos. Estos crearon mutuales, un club y un instituto cultural. Estas instituciones contaron con el apoyo del Directorio de la compañía que gestionó o cedió instalaciones para su funcionamiento.

Las primeras organizaciones de los obreros del saneamiento datan de los inicios del siglo XX, previo a la creación de OSN, y se orientaron al mutualismo y cooperativismo. Hacia 1938, las autoridades de la empresa consideraron la necesidad de federarlas en una única organización. Esto se materializó en 1944 con la creación la Asociación Mutualista de OSN, la misma brindó servicios de asistencia médica y venta de artículos de primera necesidad en cuotas a los trabajadores (Tartarini, 2007: 124).

Hacia 1917 un grupo de trabajadores creó, el Club Atlético Obras Sanitarias de la Nación. En 1921 el directorio de OSN “*...dispuso brindar al club amplia colaboración, suministrando materiales y otros efectos, para ejecutar las primeras obras...*” para la realización del campo de deportes. Esto fue expresado con las siguientes palabras: “*concurrieron en gran parte a favorecer el extraordinario desarrollo del club las autoridades superiores de Obras Sanitarias de la Nación que siempre siguieron con interés las actividades relacionadas con el bienestar del personal...*” (Boletín de OSN año 1937 en Tartarini, 2007: 78).

Años después, en 1924, fue creado también por los trabajadores el Instituto Cultural. Promovía las prácticas artísticas y capacitación para el *mejor rendimiento* laboral. En sus primeros cinco años de vida funcionó en el edificio de OSN de la Avenida Córdoba 1950, CABA. A partir de 1930 a sus actividades se sumó la realización de cursos de enseñanza, capacitación técnica y administrativa para el personal y sus familias.

Creemos que el apoyo brindado a las instituciones obreras por parte de la empresa buscó tener injerencia en las mismas o fortalecer la identificación de los trabajadores con OSN. No consideramos que ello se haya dado en un proceso libre de conflictos; un posible ejemplo pueden ser los seis años que tomó la unificación de las mutuales obreras.

A partir de la descripción realizada de las políticas más significativas puestas en práctica por OSN, podemos extraer algunas conclusiones preliminares. Creemos que la política de ingreso implementada por OSN, y retomada por las empresas que la sucedieron, no solo tuvo por objetivo contar con una fuerza de trabajo calificada para poder desarrollar las actividades necesarias para el mantenimiento y ampliación del servicio; sino que a su vez, buscó vincular el destino de las familias de los trabajadores con el de la empresa y fortalecer la identificación de aquellas con esta.

Esto último también se observa en el apoyo que se dio a las actividades recreativas y deportivas realizadas por los trabajadores. Ello hizo que la política empresaria excediera los límites de la empresa para conectarse con actividades que no pertenecen al ámbito laboral. A su vez, puso en contacto a quienes ya formaban parte de la empresa con quienes potencialmente podrían hacerlo.

Vemos que el sostén brindado a las actividades recreativas y deportivas, la realización de concursos, la construcción de viviendas y las prestaciones mutualistas fueron políticas dirigidas, desde la dirección de la empresa, a generar consensos entre los trabajadores con sus objetivos.

Las políticas empresarias, las interpretaciones que de ellas hicieron los trabajadores y las actividades e instituciones organizadas por ellos, dieron como resultado un colectivo obrero con una profunda identificación con la empresa al punto de autoadscribirse como “*sanitaristas*”:

“...somos ‘*sanitaristas*’, así nos llamamos...” (Trabajadora de la Biblioteca Agustín González, 2012).

Conclusiones

Desde la construcción de las primeras obras hasta la actualidad, el saneamiento fue objeto de disputas entre actores que buscaron controlar el sistema en función de sus intereses corporativos. En simultáneo, se sucedieron disputas al interior de la burguesía, por aproximadamente cuarenta años, que adquirieron la forma de propuestas privatistas y descentralizadoras. Esta última logró materializarse tras la victoria disciplinadora que implicó la última dictadura cívico-militar para el movimiento obrero argentino.

El cambio en las relaciones de fuerza permitió que los intereses de los grupos económicos se impusieran al de los trabajadores y la rentabilidad económica al interés general del conjunto de la sociedad. La privatización fue un hito en la injerencia de los organismos internacionales, que había comenzado a mediados de los años sesenta. Asimismo, modificó la forma en que los grupos económicos locales participaron del negocio.

Entender la privatización del servicio como un largo proceso de disputas nos permite superar las visiones que la identificaron con un momento de ruptura para enmarcarlas en un conflicto que duró décadas. A su vez, ello nos muestra la relevancia que tiene historizar las relaciones sociales para poder enmarcar un hecho dentro de un proceso histórico.

Con respecto a las políticas corporativas implementadas por OSN, creemos que la empresa desplegó una variada cantidad de estrategias de construcción de consensos, tales como las posibilidades de movilidad social, políticas educativas y de formación profesional. Por otro lado, se fomentó la participación en concursos internos y en actividades deportivas y recreativas. Estas últimas, tuvieron origen en las necesidades y motivaciones de los trabajadores, fueron apropiadas por la empresa y se convirtieron en uno de los pilares de la identificación de los trabajadores con ella.

A su vez, en la estructura de OSN se incentivó la socialización en los valores de la empresa incorporando a los hijos de los trabajadores. Esta estrategia fue central para lograr el consenso de los trabajadores. A pesar de la privatización del servicio, el privilegio de los hijos de los trabajadores para ser incorporados ante la generación de vacantes, encontró continuidad y con la nueva gestión pública se plasmó en los CCT y en el reglamento que regula los ingresos a la nueva escuela. Ello da cuenta de la persistencia de la tradición familiar, incluso

durante la etapa privada y nos genera un interrogante: ¿Cuál fue el rol del sindicato, en un momento de relaciones de fuerza adversas, en dicha continuidad?

Si bien existen algunas constantes en las modalidades de incorporación del personal, creemos que toda política empresaria es provisoria, por lo que se encuentran sujetas a modificaciones, reinversiones y agiornamientos propios del momento histórico, de las necesidades empresarias y las relaciones de fuerza entre capital y trabajo.

Consideramos que la nacionalización del servicio abrió una nueva etapa para los trabajadores, a pesar de las continuidades precarizantes. A modo de cierre, dejamos planteados una serie de interrogantes que pretendemos abordar en futuros trabajos: ¿Cuál fue la injerencia del movimiento obrero en la nacionalización del servicio? ¿Cuál es la mirada que tienen los trabajadores sobre este hecho? ¿La nacionalización generó mejores condiciones laborales? La nueva escuela de aprendices ¿está asociada a las necesidades que el servicio requiere, o es la recuperación simbólica de una tradición? ¿Qué lectura hacen de ello los actuales estudiantes?

Fuentes

- Convenio colectivo de trabajo N° 57/1975.
Convenio colectivo de trabajo N° 435/2001.
Convenio colectivo de trabajo N° 798/2006.
Convenio colectivo de trabajo N° 1234/2011.

Bibliografía

- Armus, D. (2000). “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en Lobato M. (comp.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 507-551.
- Aspiazu, D.; Porcinito, K. (2005). “Historia de un fracaso: La privatización del sistema de agua y saneamiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. En Aspiazu D., Catenazzi A., Forcinito K., *Recursos públicos, negocios privados. Agua potable y saneamiento ambiental en el AMBA*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989 – 2001*. Buenos Aires. Ed. Prometeo.
- Brunstein, F. (1989). *Agua potable en el Gran Buenos Aires: un drama popular*. Conflictos y procesos de la historia Argentina Contemporánea N° 36. Buenos Aires: CEAL.
- Catenazzi, A. (2000). *Privatización y universalidad de los servicios urbanos en la región metropolitana de Buenos Aires. El dilema subyacente a la pos-privatización de Obras Sanitarias de la Nación 1993-2000*. Revista Enoikos, n° 17, Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Buenos Aires.
- Catenazzi, A. (2005). “Universalidad y privatización de los servicios de saneamiento. El caso de la concesión de Obras Sanitarias de la Nación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. 1993-2003”. En Aspiazu D., Catenazzi A., Porcinito K., *Recursos públicos, negocios privados. Agua potable y saneamiento ambiental en el AMBA*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Felder, R. (2007). “Auge y crisis de las reformas neoliberales y transformación del Estado en la Argentina”, en Fernández A. (editor), *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, Prometeo.

- González Leandro, R. (2000): *Miradas médicas sobre la cuestión social. Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX*. Revista de Indias, 2000, vol LX, Núm. 219. En: <http://revistadeindias.revistas.csic.es> (Septiembre 2012).
- Leite Lopes, J. (2011). *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Molina, M. (2006). *La noción de salud e higiene pública. El caso de la dotación de agua potable en Valparaíso, 1850-1910. Reconstrucción de sus significados*. <http://archivohp.files.wordpress.com/2008/08/molina.pdf>.
- Núñez, A. (2012). *Lo que el agua (no) se llevó. Política urbana: poder, violencia e identidades sociales*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo.
- Thwaites Rey, M. (1999). *Ajuste estructural y reforma del estado en la Argentina de los '90*. Realidad Económica N° 160/161.
- Thwaites Rey, M. (2005). "Estados nacionales y acumulación global", en Thwaites Rey M. y López A. (comp.). *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, Buenos Aires, Prometeo libros.
- Palermo, H. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Regalsky, A. (2007). *De Buenos Aires a la Nación la construcción de una empresa pública de saneamiento en la Argentina*. Primer congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo. <http://www.saberesdeestado.ides.org.ar/files/2008/05/osn-historia3-1.pdf>.
- Regalsky, A.; Salerno, E. (2006). *En los comienzos de la empresa pública argentina. Una aproximación a dos casos: la Administración de los Ferrocarriles del Estado y las Obras Sanitarias de la Nación antes de 1930*. En: http://www.aehe.net/publicaciones/ihe/archivos/ihe11/AR_Regalsky-Salerno_N11_Pp107-136.pdf
- Senén González, C. (2004). *Relaciones laborales, desregulación y modernización en los sectores de Telecomunicaciones, Agua y Saneamiento y Gas. El caso de Argentina (1990-2002)*. Tesis Doctoral.
- Senén González, C.; Medwid, B. (2007). *Resurgimiento del conflicto laboral en la Argentina pos-devaluación: un estudio en el sector aceitero*. Revista Argumentos, núm. 54, UAM-Xochimilco, México.

- Senén González C. (2008). *Tendencias recientes de las relaciones laborales en Argentina. Fortalecimiento y precarización en el sector de alimentación.* En Revista Veredas número 16; Primer semestre. México.
- Tartarini, J. (2007). *Obras Sanitarias de la Nación 1912-1950. Orígenes y apogeo de la primera empresa estatal de saneamiento,* Buenos Aires, Aguas y Saneamientos Argentinos (AySA).